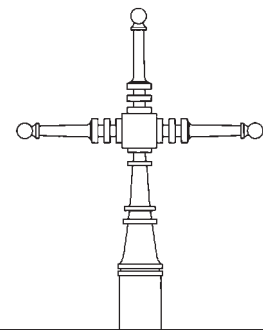


El Hermano Menor



PERIÓDICO INDEPENDIENTE DE LA SEMANA SANTA DE CARTAGENA

Número XVI

Viernes de Dolores 2024

EDITORIAL

Agnus Dei, «He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo» Jn 1, 29

Con esta expresión, anunció Juan el Bautista a Jesús de Nazaret que será Salvador y será Cristo, y así lo mostramos en las procesiones cartageneras y así debe de ser.

Pero se terminó la dicha. Ahora los advenedizos que, creyéndose mejores que los demás, y sobre todo, que sus ancestros hacedores de nuestra Semana Santa, hinchados de soberbia ya no quieren ser procesionistas sino cofrades, ya no salen de capirote sino de penitentes, no les gusta la rivalidad porque son hermandad cofrade, el buen hacer en el desfile, el cuidado de los trajes, el buen gusto en la imagerie, arreglos florales, el respeto a nuestras marchas y majestuosidad de nuestros tronos son irrelevantes en estos nuevos y «mejores» tiempos.

Lo que importa y debe importar es la limosna, la cantidad sobre la calidad, el pronto pago frente a la planificación. Es justo en los momentos donde nuestras cofradías gozan del mayor presupuesto de su historia, cuando menos se invierte en calidad y futuro. Hemos de decir que nos salva el espíritu conservacionista y restaurador del patrimonio heredado -que está muy bien- pero ahora toca agrandararlo con elementos materiales de igual o superior calidad, no con atrezzo ni con figuritas baratas



en el sentido de su valor, no de su precio. Y sobre el más importante patrimonio, que es el capital humano, nuestra cultura y valores, la idiosincrasia que nos trajo.

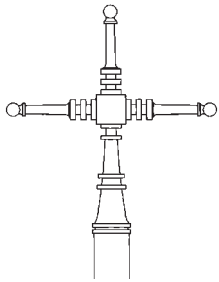
Porque como ya comentamos en anteriores números el patrimonio es susceptible de ser destruido y es posible rehacerlo, como ya ocurrió en la Guerra Civil a manos de los iconoclastas, pero si perdemos la esencia por más que conser-

vemos el patrimonio material, no sobrevivirán nuestra Semana Santa y sus cofradías.

Conservemos la rivalidad, la competencia, la bordería, la broma, la risa, quitémonos el corsé y volvamos a ser hermanos que discuten acaloradamente y después de la junta se van juntos a tomar un tentempié, un vino, una cerveza o un café, apreciándose mutuamente desde las diferencias y discrepancias y abandonemos

el buenismo, el bienquedismo, la hipocresía, la cancelación, la difamación y la condena al ostracismo, adueñándonos particularmente de lo que es común.

Queridos procesionistas: mientras hay vida hay esperanza, que es una de las virtudes teologales. Tengamos pues esperanza y que a tiempos malos le vendrán tiempos mejores. Vivamos con gozo esta Semana Santa.



SUMARIO

Recuerdos apócrifos 3

Tardes de toros marrajas 4

Restaurar es fácil
con los ojos cerrados 6

“Paco El Nabo” ya tiene cartel
de Semana Santa 6

Entre la hipocresía y la incultura . . . 8

Hubo un tiempo de carteles 9

Mar de plástico: las sillas y la
Junta de Cofradías 9

PRODUCE Y PRUBLICA

Equipo editorial de
«El Hermano Menor»
C/ Mayor, 13 – 30201 Cartagena
ehm@horaciogarcia.es
Archivo digital: <https://tertulialavaract.es/publicaciones/el-hermano-menor>
Facebook: <https://www.facebook.com/elhermanomenor.ct>
Twitter: @elhermanomenor_

Colaboración especial

Asociación Procesionista Tertulia La
Vara Semana Santa de Cartagena
www.tertulialavaract.es

EQUIPO EDITORIAL

Editor ejecutivo e idea original
José Horacio García Marí
Editor asociado
Eduardo Pérez Bódalo
Equipo editorial
José Soler Ferrándiz
Francisco Vicente Roca Montoya
Juan Jesús Páez Sastre
Javier Pérez Bódalo

Diseño, maquetación y revisión

José Horacio García Marí
Eduardo Pérez Bódalo
Imprenta Nicomedes Gómez

Logo e imagen corporativa

José Miguel Fructuoso Asensio

Redactores

Diego Barahona Ortuño
José Manuel Soler Ferrándiz
Francisco Vicente Roca Montoya
Diego Ortiz Martínez
Francisco Mínguez Lasheras
Javier Pérez Bódalo
Manuel Maturana Cremades

Fotografía e imágenes

Moisés Ruiz Cantero
Bing Image Creato por:
Eduardo Pérez Bódalo
Manue Maturana Clemades
Javier Pérez Bódalo
José Horacio García Marí

Pasatiempos

Francisco Manzano Díaz

FINANCIA

TUTTISCOOTER
Universidad Católica San
Antonio de Murcia -UCAM-
HORVS.BIZ
Paco Manzano
Moisés Esclapez

IMPRIME:

Imprenta Nicomedes Gómez
Depósito Legal: MU-593-2002

- I. Desde esta publicación quedan invitadas cualesquiera personas que consideren oportuno escribir un artículo de opinión sobre la Semana Santa de Cartagena y su entorno remitiendo el escrito al correo electrónico ehm@horaciogarcia.es.
- II. Cualquier persona que se sienta aludida por algún contenido de esta publicación queda abiertamente invitada a replicar. Los editores de esta publicación se comprometen a publicarlo íntegramente en su siguiente número.
- III. Las opiniones vertidas por los distintos colaboradores no son necesariamente compartidas por los editores.
- IV. La libertad de expresión y de prensa son el baluarte de la libertad y el contrapeso del poder.
- V. Queda expresamente autorizada toda reproducción total o parcial de esta publicación, siempre y cuando se cite la fuente. Se agradece nos lo comuniquen por tener constancia.

Licencia Creative Commons con Reconocimiento.



Esta publicación acabose de realizar a los trece días de marzo del año de Nuestro Señor Jesucristo de dos mil veinticuatro, festividad de San Leandro.

LAUS DEO

MOISES ESCLAPEZ MORELL
COSECHERO DE PALMA BLANCA

Tel. 96 661 46 52
Móvil 630 46 84 40
C/ MARIANO SOLER OMBOS, 3B - 1
03203 ELCHE (ALICANTE)

www.palmablanca.com

ILUSTRAMOS TU VIDA

Ilustraciones Cartagena

[@IlustracionesM](https://twitter.com/IlustracionesM) [f @ilustracionescartagena/murcia](https://facebook.com/ilustracionescartagena/murcia)

RECUERDOS APÓCRIFOS*por Diego Barahona Ortuño*

Soy del 71, del 20 de diciembre de 1971. Este último detalle ha hecho que siempre haya sido el más pequeño de mi quinta, tanto en el colegio, como en la pandilla de amigos y, por supuesto, en esto de la Semana Santa. Es por ello por lo que siempre he sostenido con las personas de mi entorno que mis recuerdos compartidos son los más difusos, pues he sido un año más joven que el resto, y un año en la infancia es mucho tiempo, como también lo es en la vejez.

Esa fragilidad en la memoria, unida a mi total nulidad para recordar fechas, hace que no sea capaz de montar un hilo consecuente de lo que sí es mi fuerte, mi capacidad para recordar imágenes, sonidos y aromas. En eso me reconozco bueno, y el alzhéimer o la demencia senil que presumo me atacará antes o después, se las tendrá que ver conmigo para apagar la luz sobre imágenes que surgen de manera espontánea a la vuelta de cada esquina, a la estela de una corriente de aire o al repiqueteo de una suela de zapato en el suelo.

Pero hoy me quiero centrar en los recuerdos de Semana Santa, en aquellos más primigenios y, por ende, los más difusos, tanto, que me atrevo a llamarlos “apócrifos”, pues dudo de su autenticidad al haberse fundido la experiencia con lo hablado, lo visto con lo fotografiado o filmado en Súper8, lo oído con lo después escuchado, o lo olido con lo posteriormente recordado.

Lo que es una realidad es que, sean apócrifos o no, me han convertido en el procesionista que soy.

La Semana Santa empezaba el Domingo de Ramos, nada distraía de la espera a esa tarde mágica, ese nudo en el estómago desde que te levantabas por la mañana, y esa ansia por salir a la calle desfilando con tu marcha preferida. Del alegre Viernes de Dolores, con la entrega floral a la Patrona y su desfile, en el que convivían trajes típicos cartageneros y majorettes, se pasaba a la espera nerviosa del día grande para los niños californios. No había más procesiones, ni traslados con estaciones, nada que distrajese el recuerdo de la visita a La Virgen de la Caridad (más guapa ese día, por lo que decía mi abuela), ni de la procesión infantil en ciernes.

Éramos pocos, había pocos tercios, muchísimos nazarenos y un solo trono, el de La Burrica, que al salir de la iglesia lo hacían coincidir con la suelta de palomas mensajeras que recuerdo ir a por ellas años después, cuando de niño pasé a “mayorcico”, al Club Colombófilo de Cartagena, en lo alto de una de esas calles que ya no existen, aquellas perpendiculares a La Serreta y que ahora se han convertido en un polvoriento aparcamiento.

Del Domingo de Ramos recuerdo mi primera salida, en una nebulosa, con cuatro años y una palma, al final del tercio, de “maldito” junto a los tambores, pero tratando de hacer el paso, mientras un tío enorme le pegaba al bombo a mi lado y tuve pitido en los oídos durante días. No recuerdo nada más, de hecho, apenas recuerdo el resto de años de hebreo, curioso.

El Lunes Santo era ir al piso de arriba del Mastia, donde subían bocadillos, bollos y chocolate, porque desde ese balcón que ya no está, es desde donde mejor

se veía a La Piedad según decía mi abuelo, pero ahora me doy cuenta que era un cuento chino, porque tanto la Virgen como el Cristo “miran” hacia otro lado. ¡Pero el Mastia era el Mastia!, y tener un reservado allí era un lujo, sobre todo si te subían los bollos y el chocolate. Desde allí arriba me quedaba extasiado, apoyando mi barbilla en la barandilla del balcón, viendo esa marea humana que cubría la calle, desde Cañón hasta Puertas de Murcia, por donde la silueta de la cruz y su toalla desaparecían con la elegancia del único trono marrajo que iba a hombros en aquella época.

El Martes Santo era Parque de Artillería, gente corriendo de allí a un bajo comercial cualquiera del centro de Cartagena donde los sanjuanistas tenían su “cuartel general” y nervios, muchos nervios. Yo no entendía todo aquello, ahora sí, pero entonces todo era más fácil, todo te lo hacían tus padres y tus abuelos, esos que se inventaron la Semana Santa después de la guerra, aquellos que sentían como “suyo” desde una sandalia hasta el último clavel que se le ponía al trono. No había autoridades, ni televisión, ni prensa, ni Martes Santo Blanco ...

Recuerdo la Serreta casi vacía, nadie por Duque ni Sol, pero de niño, eso era una fiesta, no recuerdo mayor sensación de libertad, tres horas solo, andando por las calles en manada, con otros niños que no habías visto en tu vida, pero que por ser mayores e hijos de algún amigo de tus padres, cuidaban de ti hasta llegar a la iglesia (yo no los volvía a ver en toda la procesión, la verdad). Pero siempre, siempre, mirabas atrás, y a lo lejos, entre un bosque de varas de nazareno y capuces en fila veías esa bola de luz de color blanco (tan cálido que parecía dorado) y rojo

que avanzaba tras de ti, siendo consciente entonces de lo que formabas parte, sin entenderlo aún, pero barruntando que era algo muy importante.

Del Miércoles Santo recuerdo que volvía a haber muchos nazarenos, pero esta vez muchísimos más que el Martes, y de muchas agrupaciones, la fiesta entonces era total, muchas más calles, muchos más caramelos y muchísima, muchísima gente. Recuerdo gradas con espectadores, varias filas de sillas, todas repletas de mayores y otros niños pidiendo caramelos y postales, picándonos con aquello de que “los marrajos siempre dan más”. Llegar a la iglesia y esperar al tercio era una obligación, porque a quien realmente esperabas era a tu padre para que te sacase de allí, estabas muerto, sudoroso y con ganas de sentarte, y entonces, un año sucedió. Ese lejano timbal marcando el redoble, esa estampa fantasmagórica, de blanco, avanzando con paso firme por el dintel de la iglesia, eran capirotos enormes, capuces altísimos, una varal con un tejido que brillaba muchísimo, una cadencia y un silencio que sólo rompía un señor con micrófono pidiendo que los nazarenos de San Juan desalojásemos la nave central de la iglesia, pero yo no lo escuchaba, sólo andaba hacia atrás viendo acercarse a “aquello”, cogido del cuello por una de mis primas para que no me perdiese, y entonces lo comprendí, eso era San Juan, eso era la Semana Santa, eso es lo que hacía perder la noción del tiempo y prestar dedicación absoluta de su tiempo libre mi abuelo, a mi padre y a todos sus amigos.

Del Silencio recuerdo poquísimos, un balcón en la peluquería Cánovas que daba a la Calle Mayor y el tintineo de los ha-

chotes en el suelo. Sí que recuerdo muchísimo silencio, y poquísima luz, de hecho, casi nada de luz. Era muy corta, muy rápida, y los mayores decían que era la más bonita (yo pensaba que a ellos todo les parecía bonito, porque no entendía aquello como más bonito que lo del día anterior, ¿estaban locos o qué?). Curiosamente, ahora, si tuviese que elegir salir en una sola procesión, sería en esa.

Mi recuerdo de la madrugada del Viernes es eso, madrugar. Pero madrugar mucho, para ir al ver al Jesús pasar por el Puente de Mompeán porque allí, decía mi padre, era el mejor sitio para verlo, y si él lo decía tenía que ser verdad, porque había sido del Jesús (aunque de aquello se hablase poco en mi casa) y los varas del tercio se le acercaban a saludarlo y a decirle que qué esperaba para volver. Yo me lo tomaba medio en serio, medio en broma, porque mi padre veía pasar al Jesús por allí y (siempre) se emocionaba, no sé si le recordaría a su juventud, a lo vivido, a lo pasado, a estar allí conmigo, el caso es que yo también me emocionaba al verlo a él, y durante muchos años, y ya de mayor, la frase antes de empezar a andar camino de allí era: ¿nos vamos a llorar a Mompeán?

Después, enseguida, ya era de día, y nos sentábamos en la Calle Mayor, si teníamos suerte y había algún hueco libre, para ver pasar la procesión completa. Ahí mi padre ya no lloraba, ni le saludaban los varas, entendí entonces que aquello era una especie de código entre ellos, y realmente temí que se volviera marrajo de nuevo, sabiendo lo que aquello hubiera supuesto en mi casa. Nada de aquello ocurrió, pero a mí me hizo sentirme toda la vida un Sanjuanista

Californio del Jesús, como él, y ahí lo llevo todavía.

La noche del Viernes era Casino y ver la procesión junto a mi abuelo. No me sentaba a su lado para aprender, aunque a costa de ello lo hice, sino porque le daban un montón de postales y caramelos, yo no entendía aquello, ¿por qué lo saludaban y le daban tantas cosas siendo un californio tan arraigado?, él la respuesta te la daba con total normalidad: “porque me quieren más los marrajos que los californios”. Con eso, y con lo de mi padre, la cabeza me dio la vuelta. No lo entendí, pero luego lo haría.

Luego lo entendí, ahora lo entiendo. Y todo se funde en una palabra preciosa, cartagenera, única: PROCESIONISTA. Eran procesionistas por encima de todo, que cayeron en agrupaciones únicas, que sin duda marcan un carácter específico, pero su médula espinal era la pasión por las procesiones.

Cada uno entiende ser procesionista de una manera, incluso hay algunos que destierran la palabra “procesionista” y la sustituyen por “cofrade” en un tremendo error conceptual, y una tribuna como esta que otorga el Hermano Menor permite contrastar diferentes puntos de vista.

Esos recuerdos apócrifos que he repasado fueron tiñendo mi manera de ser procesionista, más espiritual que religiosa, más tradicional que devocional, más perfeccionista que permisiva, más de desfiles que de actos. Ese es mi ADN procesionista, y así entiendo que puedo aportar más a esta nuestra querida Semana Grande.

No sobra nadie, pero entender que o se siente devoción o esto

se acaba es un tremendo error, porque yo puedo apostar que, si se pierde el sentido de competitividad entre agrupaciones en la búsqueda de la perfección en tercios, llevar la mejor banda de música, la mejor iluminación, etcétera. Una mal entendida colaboración, un mal entendido hermanamiento (conceptualmente), una bufanda cuatricolor como representación de nuestra Semana Santa, entre otros se tenderá a una pérdida total de la identidad de la misma, pues no lo olvidemos, señoras y señores, la Semana Santa de Cartagena es música, luz y orden.

TARDES DE TOROS MARRAJAS

por José Manuel Soler Ferrándiz

A lo largo de la historia de nuestras cofradías han sido diversas las formas de obtener apoyo económico para realizar procesiones, aumentar su patrimonio, restaurar el existente o para llevar a cabo sus obras benéficas y sociales. Frecuentemente, antes y ahora, las cuotas de hermanos y donaciones personales no han sido suficientes para cubrir todas las partidas de gastos, necesitando una serie de “ingresos extras” recabados de múltiples maneras, muchas de ellas fruto de la imaginación y el ingenio de

los cofrades. Cabe destacar los conciertos, zarzuelas, representaciones teatrales, y como no, los festejos taurinos.

Estos últimos fueron una de las formas más prodigadas en el pasado, pues atraían a un numeroso público en nuestra ciudad y dejaban notorios ingresos en las cofradías. Marrajos y Californios se convirtieron en los máximos exponentes en la organización de estos espectáculos, individual o conjuntamente, que suponían una buena ayuda para sus economías.

Tras este pequeño preámbulo, me centraré en comentar la importancia que la tauromaquia tuvo en el sustento de la Cofradía Marraja y en el de sus diferentes agrupaciones. En esta ocasión pondré la atención en aquellas becerradas que durante los primeros años del siglo XX se hicieron habituales en la citada hermandad. Estos festejos menores, como más adelante se verá, estaban protagonizados por jóvenes cartageneros, y además de ser una ayuda muy importante, se convirtieron en un entretenimiento muy del gusto de la sociedad local.

Pero el hecho narrado no es nuevo, ya que la tauromaquia estuvo presente desde los inicios de la institución, pues según di-



Grupo de aficionados locales participando en los festejos.



Cartel anunciador de una becerrada organizada por la Cofradía Marraja.

ferentes crónicas y el acta recogida del Cabildo Municipal con fecha de 21 de agosto de 1745, se organizaron en Cartagena una serie de corridas de toros para sufragar gastos de remodelación y obras en la cofradía, además de cubrir otras deudas que esta acarrea. Años más tarde se continuarían prodigando las corridas de carácter benéfico enfocadas a los marrajos, como las celebradas en el año 1752 para poder financiar el dorado del retablo de Jesús Nazareno, obteniendo la nada desdeñable cifra de 5000 reales; dato que ilustra lo esencial que resultaba la lidia para el mantenimiento de las hermandades religiosas.

Para plantear la cuestión que fundamenta este artículo es preciso dar un salto temporal, situándonos en las primeras décadas del siglo XX, ya que fue en esta época cuando se reiteraron los espectáculos con reses bravas que los marrajos organizaban, destacando las citadas becerradas. En ellas, los jóvenes cartageneros, en multitud de ocasiones hermanos marrajos, probaban su valor ante un público que

acogía de buen grado el hacer de estos muchachos, convirtiéndose éstas en verdaderos acontecimientos.

Hay que especificar que, en la mayoría de las ocasiones, los actuantes no tenían pretensiones de triunfar ni iniciar carrera dentro del mundo de los toros, todo lo contrario, eran únicamente aficionados que por un día pisaban la arena para el divertimento de amigos y conocidos que iban a la plaza. Durante los años 20 y 30 se estilaban las llamadas becerradas aristocráticas, que suponían el acartelamiento como toreros de jóvenes pertenecientes a los altos niveles de la sociedad portuaria. Estos, a su vez, formaban sus propias cuadrillas con amigos y personalidades distinguidas en los círculos cartageneros.

Los diarios de la época resaltan estos acontecimientos como si de grandes tardes se trataran, siendo muy indicativa la reseña de El Eco de Cartagena con fecha de 27 de abril de 1925:

“El día 17 del próximo mes los Marrajos celebrarán una monumental becerrada aristocrática

en la que tomarán parte distinguidos aficionados”.

Unos días más tarde, en concreto el 13 de mayo, la misma publicación se reiteraba en el interés de la novillada, anunciando que: *“En la becerrada marraja figura la flor y nata de la afición bien de esta ciudad. Las invitaciones están agotándose. Por adelantado podemos decir que los “marrajos” triunfarán una vez más.”*

Además de practicar con mayor o menor destreza y arrojo el toreo, de conformidad con los criterios y pautas marcadas por los verdaderos lidiadores, estos muchachos ofrecían al público una serie de suertes poco conocidas o incluso inventadas, que por lo general rozaban lo cómico y disparatado. Como muestra de lo descrito, encontramos un apartado del periódico El Porvenir de 16 de junio de 1919 sobre el espectáculo del día 21 del mismo mes: *“En la novillada de los marrajos se celebrará un partido de Foot-Ball, actuando de juez de campo un bravo novillo”.*

Otro diario del municipio, La Tierra, en su publicación del 12 de junio de 1919 resume realmente bien el carácter de estas becerradas, sirviendo esta transcripción para ilustrar mejor al lector: *“La Real e Ilustre Cofradía de N.P. Jesús Nazareno ha organizado para la noche del sábado 21 de este mes de Junio una becerrada que ha de llamar la atención”.* Con-

tinúa, haciendo una síntesis del trabajo y la ilusión de los hermanos para el buen desarrollo del festejo a beneficio de sus procesiones, especificando que: *“Los Marrajos, que ya han comenzado a moverse para dar mayor esplendor a sus procesiones del Viernes Santo, han querido hermanar la fiesta con los bolsillos del público y teniendo el presentimiento de que este no ha de faltar han fijado el precio de Setenta y cinco céntimos la entrada para caballeros y setenta la de las señoras.”*

También apuntar que uno de los grandes éxitos de estos festivales fue la rentabilidad económica, obteniendo cuantiosos beneficios con la venta de las localidades que repercutían en la cofradía morada. La fijación de precios populares garantizaba, por lo general, buenas entradas, favoreciendo a un segmento de la sociedad, que se quitaba el gusanillo taurino ante la imposibilidad monetaria de asistir a festejos de mayor categoría. Sobre la afluencia de público, el periódico El Porvenir con fecha de 16 de agosto de 1924 publicaba que *“existe gran entusiasmo por la becerrada de mañana, organizada por los Cofrades Marrajos a beneficio de sus famosas procesiones del Viernes Santo”.*

Con el paso del tiempo estas novilladas fueron dejando paso a festejos profesionales, en los que incluso se anunciaron a las grandes figuras del toreo, o a las que con el paso de los



Programa de mano de una novillada organizada por la Cofradía Marraja.

años lo serían, con semejante éxito que el de las novilladas descritas, dada la calidad de la afición de la ciudad. Con los años, el sitio de la tauromaquia iría perdiéndose frente a otras formas de financiación, acrecentado este hecho, sin lugar a dudas, el cierre de la plaza de toros y el incremento de costes que conlleva la organización y desarrollo de espectáculos taurinos. Además no se debe ni se tiene que obviar, y más cuando nuestro Director en su editorial nos habla precisamente de ello, de la creciente cultura de la cancelación, muy pronunciada en lo que respecta a la fiesta de los toros, prefiriendo gran número de instituciones marcar distancias respecto a ella, olvidando así su historia, tradición y lo mucho que se logró por su mediación.

RESTAURAR ES FÁCIL CON LOS OJOS CERRADOS

por *Francisco V. Roca Montoya*

Valiosísimas obras de arte textil del patrimonio procesionista (mantos, capas, sudarios, fajines y galas), diseñadas magistralmente por Balbino de la Cerra o Miguel Fernández Rochera y bordadas delicada y minuciosamente por las monjas del asilo San Miguel o Consuelo Escámez por citar sólo algunos de los nombres más sonados, corren distinta suerte cuando tras décadas de vida y con la aparición de los efectos normales del paso del tiempo y el uso periódico les llega la hora de la restauración. Y esta circunstancia se da cuando los responsables de las agrupaciones y cofradías, propietarias de estos enseres, eligen a las personas que los intervendrán.

Si bien parece lógico y meritorio que las cofradías recurran a talleres especializados como el Centro de Restauración de

la Región de Murcia o incluso lleguen a contar con profesionales en nómina en lo que a la conservación y restauración de sus imágenes devocionales se refiere, se antoja desconcertante saber que no resulta así con todos los enseres textiles tan ricamente bordados y aparentemente valorados por todos.

Encargar estos trabajos a profesionales debidamente formados y cualificados garantiza que sus valoraciones están basadas en el estudio exhaustivo de la pieza, aplicando criterios científicos, que les permite orientar su intervención en la dirección justa, aplicando las técnicas apropiadas, debidamente organizadas, y empleando los materiales adecuados. En cambio, confiar estas piezas casi centenarias en algunos casos a aficionados puede tener consecuencias inesperadas inmediatas o futuras. Ante el deterioro palpable de estas piezas, el desconocimiento y la voluntad de recuperar su esplendor original puede llevar a la búsqueda errática de un acabado refulgente. Que la pieza, sus bordados en hilo de oro o plata fina queden como recién salidos de las manos que la parieron. Pero, no es oro todo lo que reluce.

¿Son las condiciones de trabajo de estos aficionados las adecuadas para la pieza?, ¿se respetan los elementos originales de las obras?, ¿se aplican las técnicas y los productos adecuados?, ¿cuentan con algún seguro de responsabilidad civil?

Ciertamente me parece un atrevimiento, una osadía, intervenir estas obras de arte sin unos conocimientos técnicos acreditados. Pero mayor es la culpa de aquellos cofrades con altas responsabilidades que lo permiten y amparan. Por no hablar del fomento del intrusismo que



Fuente: Facebook Agrupación de la Verónica (marrajos).
Autor: Andrés Hernández Martínez.

esto supone. No nos engañemos, lo barato -nada es gratis- puede salir muy caro y no nos lo debemos permitir cuando de obras de arte irremplazables se trata. Si en el seno de las cofradías algunas de sus mejores piezas textiles han corrido la gran suerte de acabar en manos de profesionales como Mónica Enamorado o en el taller sevillano C.Y.R.T.A por qué dejar a otras semejantes en manos inexpertas.

No podemos cerrar los ojos ante estos hechos y mucho menos permanecer callados. Porque la tan practicada censura del corrillo no nos va a librar de que algún día suceda algo indeseado; y entonces nos lamentaremos de un deterioro mayor o irreparable de este o aquel sudario de “mi agrupación”, de esta o aquella capa de “mi Santo”.

Sirvan estas líneas para hacer un llamamiento en pro de fijar criterios que trasciendan de las personas que circunstancialmente dirigen las cofradías y agrupaciones en cuanto a la conservación y restauración de nuestras obras de arte procesionales se refiere. Así como para trabajar en la consecución de la declaración como BIC de los más destacados textiles que en Cartagena tenemos por joyas.

El asesoramiento y la intervención en las mismas debe ir de la mano de profesionales, porque el ¿voluntarismo? cofrade no nos salvará.

“PACO EL NABO” YA TIENE CARTEL DE SEMANA SANTA

por *Diego Ortiz Martínez*

Muchos de los lectores de esta revista, lógicamente los más jóvenes, no lo conocieron, ya que falleció el 28 de noviembre de 1992, hace ya más de 31 años. Se llamaba Francisco Calderón Anaya (aunque él, con ese carácter socarrón que lo caracterizaba, decía llamarse Francisco Corde-ro Canalla), pero para todos los que le conocíamos era ‘Paco el Nabo’, el insólito ermitaño urbano -obispo de la misma se declaraba él en ocasiones- que vivía en las ruinas de la Catedral Antigua. Primero en la capilla del Cristo del Socorro, al que profesaba una devoción y un cariño enorme. Luego, cuando fue “desahuciado” de ella por los mismos que cuando falleció se apresuraron a colocar en sus paredes una placa de recuerdo a su figura, en la colindante, la del Bautismo. Ese fue el lugar donde moró hasta su fallecimiento, y cualquiera que lo conozca comprenderá el frío y la soledad que el bueno de Paco debió sentir entre las paredes de ese

pequeño cubículo, el único hogar que tenía.

Pero nada de ello evitaba su alegría por vivir, y entre ella la de disfrutar de algo que le gustaba especialmente, las procesiones de Semana Santa de su ciudad. Era frecuente verlo en bastantes acontecimientos cofrades, especialmente los de carácter festivo, derrochando siempre ese espíritu burlesco, atrevido y, como decíamos antes, socarrón. A muchos cofrades les gustaba “tirarle de la lengua” para que Paco se explayara en sus comentarios, divertidos, pero casi nunca insultantes o soeces. Y es que la expresión con la que se refería a aquellos que quería mortificar un tanto no dejaba de ser graciosa y nunca hiriente. Esa expresión, esa frase, era la de “eres un tío Norit”, en alusión al blanco borreguito que la conocida, por lo menos entonces, marca de detergentes lucía en sus productos.

Y es por ello que en este año esa expresión me lo ha traído a la mente, me lo ha recordado como un personaje irrepetible de esos que forman parte de la pequeña historia, de la letra menuda de las procesiones cartageneras y de la propia ciudad. Un recuerdo que obedece, como supongo que supondrán los lectores, a ese desafortunado cartel elegido por nuestros prebostes cofrades para dar a conocer los cortejos pasionarios cartageneros fuera de nuestras fronteras locales. Porque, conociéndolo como lo conocía, seguro que Paco estaría repartiendo en estos días “tíos Norit” a diestro y siniestro, demostrando así ser uno más de los desencantados por el cartel.

Siendo irónico, y de ahí el título de estas líneas, lo mismo es que la Junta de Cofradías ha querido rendir un postrero ho-



Paco “El Nabo” en la capilla Santísimo y Real Cristo del Socorro, antigua Catedral de Cartagena.

menaje a Paco, pasadas ya más de tres décadas de su fallecimiento, y por eso ha elegido el cartel, más propio de un paquete de detergente que del evento que se quiere publicitar. Pero la realidad es que no es así, el cartel –que puede ser artístico, sin lugar a dudas, pero que no representa en nada a la Semana Santa de Cartagena- es uno

más de los desaguisados de la Junta, que sirve para poco más que para repartirse el cheque del Ayuntamiento y rotar cada año entre las cuatro cofradías el nombramiento de los cargos honoríficos.

Siempre he defendido que el cartel de la Semana Santa no debe circunscribirse a un tema

prefijado de antemano, ni a una técnica. Es bastante cateto que el cartel, en lugar de buscar dar a conocer fuera de Cartagena las características que han hecho de nuestras procesiones un evento turístico, cultural, festivo y religioso de merecida fama, sirva para festejar el aniversario de una agrupación, por ejemplo. O que se quiera satisfacer los deseos de aquellos dirigentes de algunas de ellas que expresan su malestar porque éstas no han sido nunca (en bastantes casos, afortunadamente) la imagen anunciadora de nuestros cortejos pasionarios. Un tema y una temática libre serían garantía de éxito, de no tener que dejar desierto un concurso al que concurren artistas –cada vez menos por lo que se puede ver y por las causas que estoy citando, entre otros motivos- que emplean en ello su tiempo y su dinero, al margen de su profesionalidad y su ilusión. Porque no se puede poner cuotas al arte, no se pueden establecer turnos rotatorios, ni porcentajes de carteles correspondientes a cada cofradía según su importancia,



PROCESIONISTAS IN MEMORIAM

Isaías Camarzana Blaya (Marrajo)	Maribel García Vicente (Marraja)
Mariano Otón Giménez (Marrajo)	Rufina Serrano Escudero (Marraja)
Domingo A. Bastida Martínez (Marrajo)	Antonio García Andreu (California)
Blanca Ortiz Saura (Marraja)	Luis Clemente Rodríguez (California)
Juana Pérez Nieto (Marraja)	Ana García Barbero (California)
Salvador Martínez Navarro (Resucitado)	

A todos los procesionistas y cartageneros de todos los tiempos que dedicaron su vida a engrandecer la Semana Santa de Cartagena

BEATI MORTVI QVI IN DOMINO MORIVNTVR

antigüedad o cualquier otro criterio.

Y repito que no voy a dudar de la posible valía artística del cartel, pero no con el objetivo para el que ha sido creado, y encima por encargo y fuera de nuestra ciudad con el fútil argumento de que en el caso de elegir un artista local se podría mostrar “favoritismo” hacia alguno de ellos. Al margen de que puede haber “amiguismo” con alguien que no resida en Cartagena, las otras fiestas de Interés Turístico Internacional de la que disponemos en esta ciudad, las de Cartagineses y Romanos llevan algunos años encargando el cartel a creadores cartageneros, por turno, y ninguno, al menos que yo sepa, ha mostrado su malestar por haber sido elegido el primero, el segundo, el tercero o por no haberlo sido todavía.

Para este año ya, lógicamente, es imposible, pero se puede enmendar la situación para años venideros con un concurso de temática y técnicas abiertas que atraigan a artistas que, en la situación actual, ni se plantearán participar en el mismo el año próximo. Yo, mientras tanto, conocedor de que todo seguirá igual “per secula seculorum”, prefiero creerme, un tanto ingenuamente como habría hecho él, que el cartel de 2024 es un homenaje a “Paco el Nabo”, una figura entrañable y peculiar de la pequeña historia de nuestras cofradías y nuestras procesiones.

ENTRE LA HIPOCRESÍA Y LA INCULTURA

por Francisco Mínguez Lasheras

No es normal, objetivo ni ecuánime lo sucedido esta Cuaresma con el cartel de Semana Santa realizado por David Romero y Francisco Rovira, del



taller sevillano Daroal. Un cartel que podrá gustar o no. Que podrá tener sus defensores y sus detractores. Que se podrá criticar o ensalzar, pero, ante todo y sobre todo, lo que nunca debería verse es desde la hipocresía y la incultura. Máxime atendiendo a observadores que se tildan de procesionistas y no digamos nada si, además, se intitulan cofrades.

La Semana Santa de Cartagena, desgraciadamente, acusa desde hace años un deterioro considerable en sus aportaciones patrimoniales. Del que son hacedores y avalistas de primera línea muchos de los que, ahora,

vienen a rasgarse las vestiduras por la elección del cartel de la Semana Santa de Cartagena 2024. Hecho éste, que pone de manifiesto un alarde, indudable, de hipocresía.

Un cartel viene a ser algo efímero, temporal, circunstancial, al hecho mismo de lo que se anuncia del que, a fuer de sinceridad, pocos, poquísimos, vienen a acordarse o a recordar no demasiado tiempo después. Por el contrario toda incorporación que se hace al patrimonio material de los cortejos pasionarios viene a ser algo duradero, debería ser algo duradero, en muchísimas ocasiones centenario,

que pervive de generación a generación, y ahí es donde de un tiempo a esta parte se están introduciendo auténticos bodrios, que perduran ya años y años y, tristemente, con la permisividad y el aliento de muchos de los que en estas últimas semanas vienen a hacerse el harakiri por el traído y llevado cartelito. Algo que, cuando menos, se manifiesta como una postura sesgada, interesada, egoísta y, a fin de cuentas, sobre todo, hipócrita.

Otro tanto ocurre con la incultura, que puede reconocérsele sin menoscabo a cualquiera, faltaría más, pero que no es de recibo en personas, al caso procesionistas y cofrades que, por principio, tienen la obligación de poseer una mínima formación, una mínima cultura religiosa. De ahí, que es inaudito que alguno de estos personajes, cofrades y procesionistas, que así se llaman, vengán a llamar “borrego” a la representación del Cordero de Dios, que aparece en el Evangelio de San Juan. Cordero que está, como Cordero Pascual, presente significativamente entre las imágenes del trono de la Aparición de Jesús a los Discípulos de Emaús, de la Cofradía del Resucitado, Agrupación que era objeto de la atención temática del cartel de esta Semana Santa. Y que en el cartel, en cuestión, se representa coronado de espinas en alusión manifiesta a la pasión del Cordero de Dios, símbolo del martirio y del sacrificio de Jesucristo.

De la misma manera es manifiesta incultura procesionista cuestionar el color predominante en el cartel, el verde, característico de la Agrupación de los Discípulos de Emaús, con el que los autores hacen un guiño simbólico llevando también al cartel el Faro de

San Pedro, o de la Curra, cuyo remate es verde.

Así podrían enumerarse otros hechos que no pueden socavar el buen nombre de lo que se llama un procesionista o un cofrade, que no impiden para nada la crítica, los gustos o las preferencias, de las que es libre cada uno, por supuesto. Pero que, para nada, deben de caer en las malas formas, el mal estilo y, lo que es peor aún, en esa hipocresía y en esa incultura de las que hacía mención inicialmente.

A modo de coda metafórica a estas letras he de decir que el cartel de la Semana Santa de 2024, como poco, ha hecho que se hable de la Semana Santa de Cartagena más de lo que se hubiera previsto de antemano. Y a mí, personalmente, me ha gustado. “Un magnífico cartel para una magnífica Semana Santa”. De esta manera se lo manifesté, en su momento, a la presidenta de la Junta de Cofradías, Marién García Boj. Como lo dije lo vuelvo a repetir. Y, a partir de ahora, quod scripsi scripsi, como lo expresó Poncio Pilato (en Cartagena “Pilatos”): lo escrito, escrito está. Y ya se sabe, para gustos los colores.

HUBO UN TIEMPO DE CARTELES

por Javier Pérez Bódalo

Hubo un tiempo en que se formaban bordadoras y exportaban bordados. Hoy se compran hechos a máquina y, a ser posible, baratitos. Hubo un tiempo en que los tercios desfilaban con una o dos marchas con origen local o de ser foráneas, con arraigada tradición. Hoy se estrenan marchas de dudosa calidad o se adaptan de bandas de cornetas sevillanas. Hubo un tiempo en que el desfile era importante y se instruía en juntas técnicas, pasando de mayores a

jóvenes el saber hacer y la auto-crítica constructiva. Hoy se sigue al de delante y si uno se encuentra cansado, se va a su casa o le dan un caramelo. Hubo un tiempo en que el niño cartagenero se afirmaba orgulloso como cali o marra porque la sana rivalidad y la mejora constante de la competencia hizo grande a Cartagena. Hoy debemos ser (muy) cofrades y tener las procesiones casi como un impedimento para esa abultada agenda de misas, besatallas, conversión en ONGs y exposiciones que parecen ser la base y la razón de ser de las cofradías. Hubo un tiempo, además, en que el cartel de la Semana Santa servía para promocionar la Semana Santa. Se editaban en cantidad, se remitía a comercios y oficinas de turismo de toda España y se trataba -en definitiva- de vender el producto. Hoy el Ayuntamiento imprime unos pocos, lo presenta a bombo y platillo e incluso edita uno alternativo en caso de polémica.

Este año, las redes y los medios han ardido por un cartel encargado a un artista sevillano, tras declararse desierto el concurso anual por -a juicio del jurado- no cumplir ninguna de las obras propuestas con la calidad exigida. No es mi intención analizar el contenido del mismo, pues por lo anteriormente dicho, el alcance no va a pasar del Puerto de la Cadena. Pero es importante ahondar en el revuelo causado por algo tan nimio frente al vergonzoso silencio con todo lo demás. Dentro de un año nadie se acordará de este cartel, como nadie se acuerda del de 1995 o del de 2008. Pero dentro de un año, de diez y de cincuenta, seguirán saliendo procesiones en días que no toca, tronos pintados con spray dorado, volutas y cartelas traídas de Egipto, rasos de calidad similar a un trapo, capuces sintéticos y sonarán

marchas compuestas para Sevilla o campanas repujadas de Málaga. La Semana Santa de Cartagena no ha venido a menos por un cartel calificado de vergonzoso, poco “representativo” (aquí todo lo que no sea una postal de tercio y trono no es representativo) o incluso, insultante. Esta Semana Grande se ha ido devaluando, año a año, Directiva a Directiva, por una constante voluntad de ser los que bendijeran ese trono, los que descubrieran ese azulejo, los que estrenaran esas capas. Se ha escogido la velocidad (no fuera a ser que el Presidente no renovase) en pos de la calidad. Se ha escogido el precio (hay que gastar en ramos, placas y regalitos) en pos de la excelencia. Se ha escogido lo novedoso (hay que desfilarse con nueve o diez marchas) en pos de lo local y tradicional. Se ha escogido, en definitiva, lo efímero, lo mediocre, lo cómodo, lo rápido. Se ha preferido tener algo ya en lugar de conservar lo que heredamos, cuidar lo que recibimos y preparar a los que vengan para ser testigos de esa historia. Ese era un trabajo mucho más difícil, menos agradecido, que genera mayor desgaste y, sobre todo, que no deja el nombre del Presidente de turno escrito en una placa de inauguración.

Pocos dijeron algo contra todos esos atropellos y son muchos los que se rompen las manos aplaudiendo cuando un trono sube corriendo a paso legionario una cuesta o se presenta una obra de ínfima calidad. Debemos entender que el cartel es irrelevante si lo que anuncia ya no es nuestro, ya no es Cartagena, ya no es Semana Santa, sino una serie de cosas traídas de aquí y de allá, ad maiorem gloriam del donante y para el aplauso fácil de una Junta General. Sólo cuando volvamos al inicio, a la raíz de lo que fuimos, en-

tenderemos todo lo demás.

Hubo un tiempo en que el cartel llenaba escaparates y marquesinas para anunciar que unos pocos hermanos, con sus tronos y tercios, iban a hacer lo imposible por sacar la mejor Semana Santa del mundo. Hoy nos enfadamos mucho porque un cartel no nos gusta, mientras llamamos ante un patrimonio secular se pierde cada día. El problema nunca ha sido la estética, sino la ética.

MAR DE PLÁSTICO: LAS SILLAS Y LA JUNTA DE COFRADÍAS

por Manuel

Maturana Cremades

Los cartageneros vamos de otra cosa, pero en realidad somos muy ingenuos. Uno de los grandes males para los procesionistas estos últimos años han sido las sillas. Venía una empresa a hacer su negocio, colocar unas sillas de plástico de aquella manera, sin respetar trazados de procesiones, dando un servicio pésimo y hasta el año que viene, que nos tocaba quejarnos de la misma historia. Siempre rondaba el anhelo de conseguir que las Cofradías fuesen las encargadas de la explotación de las sillas y siempre había excusas peregrinas por parte, sobre todo del Ayuntamiento, respecto a su supuesta imposibilidad legal, cuando en otras ciudades era normal que sus Juntas de Cofradías se encargasen no sólo de explotar el negocio, sino de encargarse que esas sillas contribuyesen al lucimiento de la procesión y no fuesen una nota disonante con los cortejos. La Asociación Procesionista Tertulia La Vara en el año 2017 se puso en contacto con la empresa encargada de gestionar las sillas para la Junta de Cofradías de Málaga, que tuvieron la deferencia de visitar Cartagena



Sudario de la Cofradía del Stmo. y Real Cristo del Socorro en procesión.

para exponer en el Ayuntamiento el modelo seguido allí. Aquello quedó en nada y seguimos unos años más con la misma empresa, pero ésta cada vez se sentía más fuerte al no haber otras ofertas, incluso algún año rondó la amenaza de que no hubiesen sillas en las procesiones y hasta poco antes de la Semana Santa no hubo acuerdo entre el Ayuntamiento y la concesionaria, lo que supuso un contrato muy ventajoso para la última.

A todo esto llega 2023 y la noticia de que la Junta de Cofradías de Cartagena se hace cargo de la explotación de las sillas en las procesiones, y aquí es don-

de viene lo de la ingenuidad del principio. Todos pensamos que el tema de las sillas ya no iba a ser un problema, pero no contábamos con la Junta de Cofradías de Cartagena, si lo hubiésemos pensado un poco en lugar de entrar en cierto estado euforia habríamos comprendido que era imposible que el problema estuviese solucionado estando dicha Junta por medio. Ya en la procesión californiana del Viernes de Dolores aparecieron calles en las que tradicionalmente la gente ve la procesión de pie, repletas de sillas de plástico blancas. Por calles como Duque o San Francisco pasaron las procesiones escoltadas por plástico



Sudario del Descendimiento (Marrajos).

blanco. Cualquier procesionista sabe perfectamente que esas sillas hacen más mal que bien a la procesión; son sillas ligeras que la gente mueve al pasar por detrás de ellas o directamente al colocarse detrás para poder ver la procesión lo que hace que ya no sea una hilera blanca, sino que sea una especie de serpentina blanca desordenada que contrasta con la rectitud de las filas de

capirote. Mejor escolta para la procesión es, desde luego, la gente de pie en la acera que el plástico blanco desordenado. Se puede pensar que si no hay sillas no se puede sentar la gente, pero si no hay gente, lo que está claro es que son absurdas las sillas y, hoy por hoy y nos pongamos como nos pongamos, hay tramos de las procesiones en las que no hay gente y la que hay, es gen-

I N N O V A C I Ó N

Y T R A D I C I Ó N

HORVS
.biz



FISCAL • CONSULTORÍA • EMPRENDIMIENTO

info@horvs.biz



te que va a esos sitios precisamente porque les gusta ver las procesiones de pie. Hay varios ejemplos de esto, pero quizá el más sangrante sea el de intentar cobrar cuatro euros por ver pasar la procesión del Cristo del Socorro, lo que provocó que la gente se agolpase detrás de las hileras de sillas completamente vacías.

Está claro que esta gestión pueden suponer unos ingresos que vienen muy bien a las Cofradías, pero el fin último de estas no debe ser especular con las sillas; muy al contrario, deberían aprovechar que tienen la gestión para hacer que las sillas, por fin, no sean un elemento completamente disonante, que la colocación de estas ayuden a armonizar los trazados de la procesión y sobre todo entender que poner sillas en absolutamente todo el recorrido perjudica claramente a la procesión, porque hay lu-

gares donde la procesión se ve de pie, y si eso no lo saben en las Cofradías, es seguramente porque están más ocupados en otras cosas que en el buen desarrollo de las procesiones.

De todas formas, era como pedir peras al olmo confiar que la Junta de Cofradías, que no ha sido capaz en siete años de cambiar la foto de su Twitter y sigue manteniendo el cartel de 2017, fuese a ponerse manos a la obra en este tema tan importante y han hecho exactamente lo que se esperaba de ella, delegar todo en una empresa y no hacer absolutamente nada más. De hecho, en la página web de compra de las sillas, las cofradías aparecen simplemente como patrocinadores. Al final terminaremos echando de menos a la empresa de las tres letras, y es que al final el refranero español es imbatible y “alguien vendrá que...”.



Representación de la Agrupación del Prendimiento (Californios).

PASAPALABRA COFRADE



- Con la A: Agrupación marraja que procesiona un Cristo el Viernes Santo.
- Con la B: Escultor de la Virgen del Primer Dolor de la cofradía californiana.
- Con la C: Agrupación californiana que procesiona el Miércoles Santo.
- Con la D: Agrupación marraja que procesiona en la noche de Viernes Santo.
- Con la E: Cristo que procesiona en El Silencio.
- Con la F: Agrupación californiana que procesiona el Miércoles Santo.
- Con la G: Tercio que participa en las procesiones marrajas, californianas y del resucitado.
- Con la H: Apellido del escultor de la Santa de los marrajos.
- Con la I: Profesión de Federico Coullat Valera.
- Con la J: Apóstol que procesiona en 3 de las 4 cofradías cartageneras.
- Con la K: Misa que organiza la agrupación marraja de la Virgen de la Soledad.
- Con la L: Cristo que procesiona el Viernes Santo por la noche.
- Con la M: Cristo que sale de la Universidad Politécnica en la madrugada de Viernes Santo.
- Con la N: Gentilicio del titular de la cofradía marraja.
- Con la O: Agrupación californiana cuyo tercio viste de naranja.
- Con la P: Titular de la Cofradía Californiana.
- Con la Q: Acto que se hacía antiguamente en la tarde del Domingo de Resurrección.
- Con la R: Virgen californiana que procesiona el Viernes de Dolores.
- Con la S: Apóstol que sale del Gobierno militar el Martes Santo.
- Con la T: Lago que da nombre a una agrupación del Resucitado.
- Con la U: Paso californiano que procesiona el Domingo de Ramos.
- Con la V: Agrupación marraja que procesiona en El Encuentro.
- Con la X: Instrumento que llevan algunas bandas de música en procesión.
- Con la Y: Otra forma de nombrar al Cristo de la agrupación del Sepulcro.
- Con la Z: Con lo que calzan los nazarenos de 3 de las 4 cofradías.

- Con la Z: Zambra
- Con la Y: Yacente
- Con la X: Xilofón
- Con la V: Venerable
- Con la U: Urtiga de la Santa en Gerasa
- Con la T: Tercio de la Santa
- Con la S: Santa de los marrajos
- Con la R: Rostro de la Santa
- Con la Q: Quince de la Santa
- Con la P: Profundidad
- Con la O: Ocho
- Con la N: Nazareno
- Con la M: Misa
- Con la L: Lloranto
- Con la K: Kilo
- Con la J: Jaque
- Con la I: Inmortal
- Con la H: Hermano Menor
- Con la G: Griterío
- Con la F: Falso
- Con la E: Encuentro
- Con la D: Dolor
- Con la C: Cofradía de la Santa
- Con la B: Bata
- Con la A: Agente



UCAM
UNIVERSIDAD
CATÓLICA DE MURCIA

Universidad Católica de Murcia



📍 Murcia 📍 Cartagena
ucam.edu • 968 27 88 00



TUTTISCOOTER.®

15
aniversario
2009 | 2024

ORTOPEDIA

¡porque tú puedes!



t. 968 957 795 | 616 566 981
www.tuttiscooter.com

📍 C/ Ramón y Cajal, 26 30204 Cartagena
✉ info@tuttiscooter.com

Servicio técnico | Visitas a domicilio | Servicio de alquiler

